

MUNIBE

SUPLEMENTO DE CIENCIAS NATURALES DEL
BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS

Año IV

1952

CUADERNO 4.º

Redacción y Administración: GRUPO DE CIENCIAS NATURALES «ARANZADI»
Museo de San Telmo-San Sebastián-Teléfono 1-47-09

COMUNICACIONES RECIBIDAS

LA GRAN COLONIA DE GARZAS DEL COTO DE DOÑANA (Año 1952)

por

F. BERNIS y J.A. VALVERDE

Al Sur-Este de la provincia de Huelva, entre el Atlántico y las Marismas del Guadalquivir, queda una extensa región llana y arenosa que destaca por lo bravo de su fauna y vegetación. Desde los pueblos de Villamanrique, Almonte y Moguer, hasta la boca del Guadalquivir, se suceden casi sin interrupción grandes cotos de caza mayor, el último de los cuales no es otro que Doñana.

Natural aislamiento geográfico, agricultura casi impracticable y varios siglos de consagración a recreo cinegético para aristócratas, son las causas de este milagro, pues no otro nombre merece la supervivencia de un formidable pedazo de naturaleza virgen en el piso litoral del área mediterránea.

A la playa costera, inacabable y desolada, siguen franjas de potentes dunas que recuerdan el paisaje del desierto. Entre las dunas y más allá de ellas, se extienden pinares de pino real, a menudo harto enmarañados con lentiscos y otras malezas. Después, amplios jaguarzales salpicados de alcornoque. Al final, siempre la marisma perdida hasta los horizontes. Marisma doble: aquí acuosa y velada de verdor con bayuncos y castañuelas, allá seca y salpicada profusamente de salados y almajos, y, en todo caso, interrumpida a trechos por masas de agua rasa o lucios.

Los grandes lagunazos o lucios ofrecen defensa y alimento a las bandadas de flamencos, aves que algunos años criaron en la marisma. Son las marismas escenario proverbial de las grandes cacerías a

gansos, gallaretas y patos variados para todos los gustos. En primavera los marjales hierven a fuerza de cigüeñuelas, glareolas, charranes y otras golondrinas de mar, avocetas, avefrías y muchas más zancudas y palmipedas, buena parte de las cuales se reproducen aislada o colonialmente en las marismas.

En jaguarzales y pinares moran los jabalíes, ciervos y gamos (éstos importados), mientras que los linceos y melones no son raros. Otra nota destacada de los cotos es la abundancia en aves de rapiña. Fácil es encontrar anidando aguilas imperiales, culebreras, calzadas y ratoneras, así como alcotanes, cernícalos y milanos, los últimos en cantidad extraordinaria.

Pero entre tantas y tan sorprendentes colectividades animales como albergan estos cotos, quizás las más interesantes y singulares sean las colonias de garzas, conocidas en Andalucía con el nombre de pajareras.

Las pajareras a que nos referimos son, sin disputa, joyas supremas de la fauna ibérica. Más de cuatro naciones europeas desearían poseer en su suelo algo semejante, dispuestas a conservarlo y protegerlo con toda la fuerza de la ley. El interés científico que encierran estas colonias es enorme por ser lugares ideales para estudiar biología y psicología animal y para practicar el anillamiento a gran escala. Pero mayor es aún la belleza y emoción que despierta su contemplación extasiada. Se trata de verdaderos monumentos nacionales—vivos en vez de muertos—que debieran merecer también toda la consideración por parte del Estado español.

Desde hace casi un siglo, científicos y turistas extranjeros acuden casi anualmente a nuestros cotos con la sana intención de contemplar estas magníficas aglomeraciones animales (1), mientras que en España apenas se tiene noticia de su misma existencia.

Cuando escribimos estas líneas pesa sobre los famosos cotos del Guadalquivir la amenaza de la colonización e industrialización. ¿No será posible dejar intacto para siempre un rincón siquiera de esa naturaleza brava? ¿Se llegará a tiempo de evitar la destrucción definitiva de aquellas maravillosas colonias animales? ¿Quedarán reducidas a recuerdos docenas de especies y subespecies de hermosos mamíferos y preciosas aves?

* * *

(1) Sólo el año 1952, la gran pajarera de Doñana había recibido visitas de una docena de extranjeros con anterioridad a la nuestra de Mayo. Entre los visitantes de 1953 figuran franceses, ingleses, holandeses y norteamericanos y una de las expediciones filmó película en la pajarera.

Escribe Saunders en 1877 que la garza bueyera anida en colonias en muchos sitios de Andalucía. Aunque es probable que el número de garzas haya disminuído en Andalucía desde aquella fecha hasta nuestros días, creemos que Saunders se dejó engañar por el hecho, fácilmente observable, de la gran dispersión con que se presenta dicha garza por los campos andaluces. Colonias de garzas como la



Fig. 1

Garzas en la colonia de nidos.—N.º 1: garzón de noche. N.º 2 y 5: garzas bueyeras.
N.º 3: garza real. N.º 4: garcilla blanca.

que vamos a describir del coto de Doñana se cuentan en Europa con los dedos de la mano, y las poquísimas que existen en España se hallan sólo por su extremo sur.

Las colonias en cuestión se componen, sobre todo, a base de garzas bueyeras (*Bubulcus i. ibis*), garcillas blancas (*Egretta garzetta*), o una mezcla de ambas. A las dos citadas especies pueden asociarse en menor cantidad más variadas zancudas, como son el garzón de noche (*Nycticorax n. nycticorax*), la garza cangrejera (*Ardeola r. ralloides*), el morito (*Plegadis f. falcinellus*), la espátula (*Platalea l. leu-*

corodia) y otras, pues la diversidad y calidad de especies asociadas dependen mucho del paraje elegido por las dos especies dominantes. La gran pajarera visitada por nosotros en 1952 carecía de moritos, espátulas y garzas cangrejas, bien que, según referencias, algunas de estas aves se vieron en la localidad después de entrada la primavera. En cambio hallamos bastantes cigüeñas y algunas garzas reales. El garzón de noche, abundante en la gran pajarera, formaba por sí solo otro reducidísimo núcleo en un rodal de pinos situado a muchos kilómetros de aquella (2).

Según nuestras noticias, existen en la Península Ibérica cuatro o cinco importantes colonias de garzas de la naturaleza indicada. Puede haber otras, acaso reducidas, cuya exacta ubicación ignoramos. Las colonias conocidas se sitúan todas en llanos o costas del tramo comprendido entre el Cabo San Vicente y Gibraltar. Por supuesto que una de las grandes colonias es la de Doñana, cuya descripción hacemos más adelante.

Otra colonia es la del Tajo de Barbate, en la costa de Cádiz. Esta segunda colonia fué descubierta en abril próximo pasado conjuntamente por los señores Rowan y Bernis. Cuando fué inspeccionada contenía un mínimo de 600 aves y un máximo de mil, y estaba integrada exclusivamente a base de garzas bueyeras y garcillas blancas, representando las últimas sólo un dos por ciento del total. No muy lejos de Barbate, en la llamada Laguna del Torero, ha existido otra colonia bastante copiosa. Allí fué donde el inglés Yeates hizo en 1935 magníficas fotografías de las garzas en sus nidos. El año 1920, Bernaldo de Quirós encontró ya una concentración de garzas bueyeras en la misma laguna, si bien Yeates y sus compañeros de expedición se arrogan el mérito del descubrimiento de la colonia. En la actualidad el estado de la colonia del Torero debe ser precario. Hace pocos años los cosecheros de huevos la expoliaron severamente y la mayoría de las aves huyeron del lugar, marchando precisamente al citado Tajo de Barbate.

La tercer importante pajarera se halla cerca de Palos de Moguer. Creemos que esta colonia fué descubierta por don Mauricio González, de Jerez, distinguido amigo nuestro con auténtico entusiasmo ornitológico. Actualmente esta colonia, u otra no lejana, debe ser estudiada por el señor Weickert, de Huelva, con quien nos une amistosa relación científica.

Cerca de Arcos de la Frontera ha existido, y quizás exista todavía,

(2) Dudamos si este pequeño grupo de garzones de noche se estaban reproduciendo en el lugar. Lo cierto es, que, este, es sitio de reunión para la especie desde hace unos años, de acuerdo con la opinión de un guarda del coto.

una cuarta gran colonia de garzas, dada a conocer por Riddell. autor que en 1948 publicó una colección de interesantes observaciones acerca de la garza bueyera y sus costumbres coloniales, recogiendo para ello, entre otros, los interesantes datos que particularmente le suministró don Mauricio González, ya mencionado.

En fin, hace ya más de treinta años que Tait encontró y fotografió otra colonia, exclusiva de garcillas blancas, sobre un islote inaccesible cercano a Vilanova de Portimao, extremo sur de Portugal.

La fijeza de las pajareras no es absoluta. Donde la bibliografía las cita, pueden faltar hoy, y, donde hoy las hallamos, acaso nunca existieron. Parece que la causa principal de esta movilidad son las molestias y destrucciones que, a menudo, sufren por parte del hombre.

Resultan aleccionadoras, al efecto, las vicisitudes conocidas de las pasajeras de Doñana. Desde fin de siglo hasta 1920 aproximadamente, hubo casi todos los años una copiosa colonia establecida en la Laguna del Taraje, donde muchísimos nidos se afirmaban sobre los tarays mismos. Hoy no anidan garzas en dicha laguna y de su antiguo y espeso cinturón de arbustos ribereños queda poca cosa. Después de 1920 la colonia de Doñana pasó a establecerse en los alcornoques de la Fuente del Duque. Aquí las garzas fueron espantadas a tiros con el pretexto de proteger a los alcornoques. Años después las garzas pasaron a ocupar sauces y fresnos en una arroyada de la Rocina, y, posteriormente, se trasladaron muchas a los espadanales y malezas palustres de ciertas lagunas próximas a Palos de Moguer. Allí formaron la colonia citada más arriba, colonia que era muy copiosa el año 1943. Según otras noticias recogidas, también hay o hubo pajarera en cierto lugar del Coto de la Condesa, coto vecino a Doñana, por la parte de Rocío. En fin, desde hace sólo unos cuatro o cinco años, la abigarrada población garzuna se ha mudado a los alcornoques y brezales de La Algaida, que es donde nosotros la hemos topado.

* * *

La Algaida queda en el extremo norte del Coto de Doñana. La llanada de matorral se extiende por aquí bordeando de cerca la marisma acuosa, la cual dista de medio a uno y medio kilómetros de los núcleos coloniales. El matorral se compone esencialmente de jaguezcos (*Halimium halimifolium* y algo de *Hal. rosmarinifolium*) con bastante aliaga (*Genista triacanthos*, *Ulex scaber* y otras espinosas) y se halla salpicado de alcornoques corpulentos. Donde el suelo es húmedo existen intrincadas espesuras de brezo (*Erica arborea* principalmente) con zarzas (*Rubus* sp.), tal cual sauce (*Salix* sp.) y densos y elevados helechales de *Pteridium aquilinum*.

La colonia es múltiple. Se compone de cinco núcleos o colonias parciales, las cuales distan entre sí de 200 a 800 metros. Cuatro de los núcleos (designados como B, Ca, Cb y D en nuestra notación topográfica de la colonia), están groseramente alineados en sentido NO-SE, mientras que el quinto núcleo (designado como A) queda lado a lado a 800 metros al Este de la fila.

Arboles y arbustos se ven cuajados de nidos. En el ramaje de los alcornos apenas quedan bifurcaciones sin aprovechar. El follaje se ha aclarado o es muy ralo a causa del ininterrumpido impacto de



Fig. 2.

Garcillas blancas y garzas bueyeras volando sobre las malezas del núcleo colonial «Cb».

patas y excrementos. En algunos tramos de la colonia, garzas de todas las especies se mezclan codo a codo sin el menor reparo.

Los nidos del núcleo colonial A, se asientan sobre dos sauces y diez y siete alcornos, de éstos uno pequeño y dos secos. En el núcleo B, que es el más apartado de la marisma, los nidos se afirman sobre dos grandes alcornos verdes y otro seco, así como en varios sauces. El núcleo siguiente, o Ca, tiene la mayoría de los nidos sobre brezos y zarzas, aunque no pocos se afirman también en dos sauces y tres alcornos, de éstos hay uno algo separado y los otros dos

son pequeños. El núcleo Cb, bastante próximo al anterior, tiene una enorme cantidad de nidos en el intrincado brezal, aunque también existen bastantes sobre un gran sauce. El núcleo D, o más próximo a la marisma, posee también enorme cantidad de nidos en la espesura de brezos, y, además, no pocos en un par de regulares alcornoques y en varios arbustos que sobresalen del brezal.

Riddell dice que en las colonias de garzas bueyeras por él estudiadas, se agregaban gran número de jóvenes a la población fija y criante. Las aves no criantes parten de la colonia al amanecer, se dispersan por los campos de muchas leguas a la redonda, y regresan poco a poco al anochecer, según el mismo autor. Movimientos semejantes, y por cierto notabilísimos, fueron también observados por Rowan y Bernis en la citada colonia del Tajo de Barbate. Al anochecer esta colonia debía tener forzosamente mucho mayor número de garzas que a la hora en que fué inspeccionada.

La colosía de Doñana fué visitada por nosotros durante toda la tarde del día 29 de mayo hasta el anochecer, y durante toda la mañana del día siguiente desde el amanecer. Constantemente observamos idas y venidas de aves solitarias o grupillos de ellas, pero creemos que muchas de las aves que trasegaban eran adultos reproductores. Al amanecer Valverde creyó notar una importante desbandada en el núcleo colonial D, pero al anochecer de la víspera no pudimos notar ninguna afluencia importante en el núcleo colonial A (3).

Se agrupaban en esta colonia cuatro especies de garzas: garzas bueyeras, garcillas blancas, garzones de noche y garzas reales. Con ellas anidaban también cigüeñas blancas, grajillas y alguna lechuza. Estimamos el total de aves de la colonia en 3.500 como mínimo y 6.000 como máximo. No pudimos hacer un recuento más exacto a causa de la imposibilidad de examinar panorámicamente las muchedumbres de garzas bueyeras que radicaban en los brezales. Las muchedumbres de la maraña sólo se apreciaron, a ojo, después de espantadas a voces y palmas. En cambio resultó fácil contar (por cuadruplicado) el números de aves en una u otra cara de cada árbol.

En conjunto la especie dominante era la garza bueyera (*Bubulcus i. ibis*). De esta especie estimamos un total de 2.000 a 4.000 individuos, que representarían alrededor del sesenta por ciento de todos los de la colonia. Las garzas bueyeras se repartían por los cinco núcleos coloniales reseñados. En los árboles su número era igualado o sobrepasado por la garcilla blanca, pero en los brezales la garza bueyera era una especie exclusiva o superdominante. En los alcorno-

(3) Véase nota adicional n.º 2, al final de este artículo.

ques sus nidos se veían mayormente a mediana y gran altura. En los brezales, en cambio, los nidos quedaban de uno a tres metros sobre el suelo, pero resultaban la mayoría de ellos inaccesibles por lo intrincado y cenagoso del lugar. Casi todas las parejas incubaban y muchas estaban poniendo. Pudimos observar una cópula y hallamos

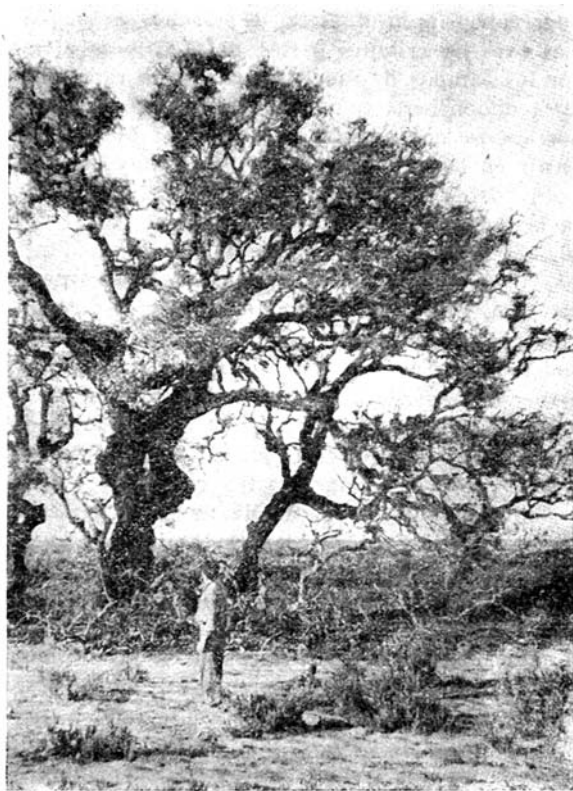


Fig. 3.

Alcornoques del grupo colonial «A». Se ven muchos nidos de garcillas blancas, garzas bueyeras y garzones de noche y algún nido de cigüeña.

polladas solamente en un par de nidos cimeros situados en alcornoques.

Riddell sostiene que la época de puesta de la garza bueyera es a

mediados o fines de abril, y no en mayo o junio. No descartamos la posibilidad de que la expoliación continuada de huevos prolongue bastante la época de puesta e incubación, pero no estamos convencidos de que sea esa la causa que mantenía a la masa de aves de Doñana poniendo e incubando todavía a fines de mayo. Según el guarda, de la Algaida, muchas garzas acudieron a la colonia después de 1.º de mayo, estableciéndose las tardías sobre todo en los brezales. De acuerdo con esta información, encontramos el brezal cuajado de nidos en construcción o con puestas iniciadas, mientras que en la parte media y alta de los árboles casi todos los nidos contenían puestas completas o semicompletas y algunos nidos de ramas



Fig. 4.

Nido de garcilla blanca en un sauce del núcleo colonial «B».

altas poseían pollos. La impresión es que los fundadores de la colonia se establecieron en lo alto de los árboles, y que, después, la colonia se fué ensanchando en los árboles hacia abajo y desde los árboles—en sentido centrífugo—hacia los brezales circundantes.

Seguía en abundancia la garcilla blanca (*Egretta g. garzetta*), cuyo número total calculamos de 1.200 a 1.500 individuos, que suponían aproximadamente el veinticinco por ciento de toda la colonia. Las garcillas blancas se hallaban también en los cinco núcleos coloniales,

pero casi exclusivamente sobre árboles y grandes arbustos. El grupo principal anidaba sobre alcornoques del núcleo colonial A, donde, como también en el núcleo B, era especie preponderante. Los nidos se veían en los alcornoques a todas alturas, de modo que en las ramas bajas los niños de esta especie eran dominantes o exclusivos. La mayor parte de las parejas incubaban. Observamos cinco cópulas y sólo cinco nidos con pollos; los pollos aquí también en nidos elevados.

Escribe Saunders en 1878, que aunque vió con frecuencia garcillas blancas en Andalucía, no pudo saber en qué sitios crían. En 1902 su compatriota Noble encontró criando cierto número de ellas asociadas a las garzas bueyeras de la laguna del Taraje. Por cierto que este último autor encontró ya muchas puestas de garcilla blanca a fin de abril.

Todos los garzones de noche (*Nycticorax n. nycticorax*) debían estar presentes a la hora del recuento. Sumaban en total unos 450, significando el $\pm 8\%$ de toda la colonia. Se mostraba más constantemente apareados que las otras garzas y sus nidos ocupaban casi sin excepción las ramas supremas de árboles y grandes arbustos. El grueso radicaba en los alcornoques del núcleo colonial A. Vimos dos nidadas con pollos bastante crecidos, pero la mayor parte de parejas debía estar incubando. Tres veces vimos individuos que transportaban ramas al nido y hallamos dos nidos vacíos a pesar de estar regentados por el ave. Presenciamos una cópula.

No existían más que seis parejas de garzas reales (*Ardea c. cinerea*) en toda la colonia, con dos nidos en el núcleo B y los restantes nidos en el núcleo A. Todos los nidos situados en lo más alto de corpulentos alcornoques y las aves en plena incubación. La cría de esta especie es un hecho excepcional en España (1).

La cigüeña blanca (*Ciconia c. ciconia*) tenía 29 nidos en la colonia, 24 de los cuales, por lo menos, estaban ocupados. Dos de los nidos quedaban aislados en sendos alcornoques de los núcleos coloniales B y D, los 27 nidos restantes se afirmaban sobre alcornoques del núcleo colonial A. En un solo árbol seco de este núcleo se aglomeraban diez nidos. De los nidos ocupados por adultos, por lo menos dos estaban vacíos y ninguno de los nidos de la colonia poseía pollos, al menos pollos crecidos. En la fecha tardía de fin de mayo, todo esto resultaba extraño. ¿Hubo expoliación reiterada de nidos, o acudieron las cigüeñas a esta colonia tardíamente?

Una lechuza adulta (*Tyto alba*) sorprendimos en el hueco de cierto alcornoque del núcleo colonial B. En el mismo árbol existía una

(4) Véase nota adicional n.º 1. al final de este artículo.

colmena. Es posible que hubiera más lechuzas en otros árboles de la colonia, y hasta algún mochuelo o corneja.

Las chovas o grajillas (*Colocus monedula*) sumarían entre todas varias docenas, contando las que vimos acudir al anochecer y las que partieron en bando de madrugada. En huecos de troncos encontramos tres nidos con pollos crecidos. Se estimó en diez o doce el número total de nidos de grajilla en toda la colonia.

Sobre la colonia de garzas vimos volar largos ratos una pareja de águilas imperiales y varias veces un cuervo. Pero lo más perni-

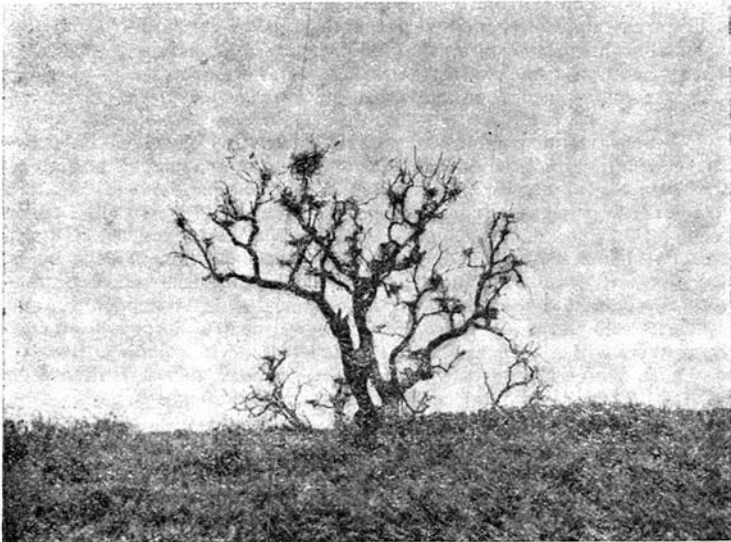


Fig. 5.

El alcornoque seco del núcleo colonial «B» Se ven bastantes nidos de garcilla blanca garza bueyera y garzón de noche. En lo más alto, el nido voluminoso es de garza real.

cioso para la colonia era la constante presencia de las grajillas. Estos astutos córvidos habían adquirido la costumbre de picar huevos ajenos y no desaprovechaban para ello la menor oportunidad. El estropicio de huevos era grande cuando el mare magnum de garzas espantadas se ponía en movimiento.

NOTAS ADICIONALES

N. 1.^a —Sobre la nidificación de la garza real (*Ardea c. cinerea*) en España. Esta especie cria en gran parte de Europa, Asia y África al sur

del Sahara, pero la Península Ibero-lusitánica queda excluida de su área normal de cría. La libre reproducción en España—descubierta por nosotros—es un hecho excepcional. La bibliografía antigua registra alguna cita de su puesta nidificación en Andalucía, cita que los autores posteriores no confirmaron. Como ave invernante y de paso, la garza real es vulgar en nuestro país, a donde acude procedente del Centro y Norte de Europa.

Hemos recogido la puesta completa de esta especie (seis huevos) en uno de los nidos de la gran colonia de garzas de Doñana, y además, conseguimos un huevo de otra puesta de la misma colonia. Los siete huevos colectados dan como medidas medias 60,7 X 42,9, siendo las máximas 62,0 X 43,4 y 61,2 X 43,5, y las mínimas 59,5 X 43,3 y 61,0 X 41,8. Todos los huevos estaban frescos o apenas incubados.

La garza de gran tamaño que habitualmente cría en España (Norte excluido) es la garza imperial (***Ardea p. purpurea***). En los carrizales de la Marisma de Doñana encontramos este mismo año varias colonias de garzas de esta especie, y varias más en los carrizales de ciertas lagunas del coto. A fin de mayo, unas colonias incubaban, mientras que otras cebaban ya muchos pollos.

N. 2.^a—**Sobre la dispersión de garzas buayeras y garcillas blancas.**—En Doñana, el radio de acción de las garzas buayeras era menor que el de las garcillas blancas, al menos en dirección sur. Caminando hacia La Algaída, encontramos las primeras garzas buayeras cerca del Palacio de Doñana (a unos ocho kilómetros de la colonia) comiendo en márgenes de la marisma. Una garcilla blanca fué vista a 25 kilómetros de la colonia, orillada en la ría del Guadalquivir, frente al muelle de las Marismillas. Unas diez garcillas blancas sorprendimos desparramadas por los juncales de El Hondón y Aguarrubia (a 12-15 kilómetros de la colonia), y casi cuatro docenas contamos en nuestra primera visita a El Puntal (11 kilómetros de la colonia). Bernis estima que en la región de Barbate y La Janda, muchas garzas realizaban cada día un viaje de ida (o vuelta) algo superior a 20 kilómetros.

Dentro de 4-5 kilómetros a la redonda de la colonia de Doñana se veían casi constantemente garzas de una u otra especie, las garzas buayeras posadas en campos herbosos, a veces también en parajes palustres, y las garcillas blancas, prefiriendo aguas someras y hierbazales encharcados o cenagosos. Vuelos de ida y vuelta se notaban—como se ha dicho—a todas horas del día, las aves volando una a una o en bandos de dos a diez individuos, rara vez de más. No obstante, el trasiego era poco intenso y, en todo caso, incomparablemente más reducido que el observado por Bernis y Rowan a primera y última hora del día en la colonia gaditana de Barbate.

En los núcleos coloniales **A** y **B**, por lo menos, notamos constantemente correspondencia entre el número de garzas presentes (pares) y el número de nidos, o, si acaso, mayor número de nidos que de parejas. Caso de existir en dichos núcleos población joven (no reproductora), tenía que ser reducidísima. Mucho del trasiego de garzas que se observaba eran, pues, adultos reproductores, en sus obligadas escapatorias a la búsqueda de sustento. De acuerdo con esto veíamos bastantes nidos, de ambas especies, que a ratos soportaban un solo miembro de la pareja. Nuestra duda es si los núcleos coloniales **C** y **D**, con sus enmarañados brezales, acogían o no contingentes importantes de individuos no reproductores además de los numerosísimos adultos que allí se estaban reproduciendo.

Los movimientos cotidianos deben ser en esta época diferentes, según se trate de aves reproductoras o aves no reproductoras. Quizás éstas poseen un radio de vuelo diurno bastante mayor que aquéllas. Es muy probable, además,

que existan cebaderos y hasta dormitorios que sólo sean frecuentados por los no reproductores. Creemos que el área normal de presentación de estas especies se amplía considerablemente a causa de la mayor difusión geográfica de los individuos indiferentes. Llama la atención, por ejemplo, encontrar ordinariamente garzas bueyeras en plena campiña sevillana, o en casi todos los pastizales y navas que se extienden desde Jimena de la Frontera (a 20 kilómetros de la costa y a más de 40 de La Janda) hasta Algeciras y Tarifa (a 30 kilómetros de La Janda). Según referencias, esta garza suele observarse también en la campiña de Málaga, y con cierta frecuencia en la Albufera de Valencia. Muchas de las localidades y regiones donde se ve, quedan extraordinariamente alejadas de las colonias de reproducción.

Lo propio ocurre con la garcilla blanca. Esta especie se ve casi todos los años —aunque escasa— en lagunas y estancamientos de las provincias de Toledo y Ciudad Real, donde habitualmente no cría. También se observan individuos aislados en arrozales y charcas de ambas Extremaduras (portuguesa y española), a gran distancia de toda colonia conocida. En igual caso deben estar las garcillas blancas que pasan la primavera o el verano en albuferas y arrozales del Levante español.

